

Octubre 3 Mundo Hoy

Del vagabundaje integral

Desde las nueve mil setecientas treinta y nueve varas cuadradas del predio del **MERCADO CENTRAL**

Por MARIO MARTINEZ (A.)



La puerta que da a la calle Ciudadela, frente al arranque de Soziano, da al Mercado Central — sin ser la entrada principal — una prestancia de monumental acceso palaciego.

Esta es la entrada principal del Mercado. Es la puerta que da sobre la calle Reconquista, a los fondos del festivo Solís. Está completamente distinta a como fue.

Esta es como la calle 18 de Julio del Mercado Central. Es la más transitada de todas las que marginan los puestos y en los sábados por la tarde una enorme multitud la irrumpe.

A L Mercado Central, con las reformas, se sacaron la luz, los balcones de piedra que daban hacia el ancho mar, las rejas de los muretes que quedaban sobre la calle Yerbal, de la que apenas queda una cuadra luego de los derribos pero la apertura de las rampas costeras. Le sacaron todo eso, en vez de empezar por sacarle la mugre, los gatos sarnosos, las moscas y las ratas. Que no serán de tanto efecto como la luz azul, pero que en los territorios del asco y de la salud producen incalculables e irreparables estragos.

El Mercado era lindo cuando se hizo. Claro está que se inundaba y que, de repente, aquellos hombres pamperos de antes, por el mismo hecho de no usar goma, entraban a manotazos, tumbando toldos, dispersando mercaderías y calando de frío hasta los huesos a los pobres puesteros de antes. Los del final del siglo pasado, siglo lleno de volantines y de guapos.

El Mercado era lindo cuando recién lo hicieron.

Por el lado de Reconquista, en su puerta principal, no estaban esas pesadas y ridículas columnas que no sostienen nada y ellas mis-



mas pesan sobre la arquitectura de tan desdichada entrada, con unas pueritas de nada, a los custados de la que tiene el cierre mepara un local tan amplio al que, debieron suponerlo quienes las planearon, de vez en cuando hay que entrar con cajones.

El Mercado Central, por ese lado era precioso. En vez de esas columnas tenía una decoración de ladrillo y revoque que daba gusto. En techos: rojo ladrillo con gris nacional de mampostería que, con toda aquellos atributos que por entonces "adornaban" el escudo patrio, parecía un enorme casagregio subido a la pared. No obstante la buena voluntad del albañil que le trabajó con todo el amor de su manifestación artesana.

EL EDIFICIO INAUGURAL

Donde estuvo tanto años el restaurant Morini, estaba el de "La Unión", cuando fue inaugurado el edificio. Tenía estas escalas ventanas que dan a la calle Reconquista, hecho con letras como de titular de diario de la época. Un farol le hacia guardia a la escalera, por el lado de la derecha, bajando. Y por la vereda, desde el farol hasta la esquina de Juncal, corría una cadena sostenida por postes colocados cada cinco metros. Y no vaya el lector a suponer que le estamos hablando del siglo V antes de nuestra era. Todo esto ocurría por los años de 1870 al 1889.

Cuando empezaron a no alcanzar para la ciudad los mercados que en ella había: el Mercado Chico, del que nos queda la calle del mismo nombre, ahí, por Sarandí a la altura de Colón o Pérez Castellano, donde hay una callejuela en ángulo recto, yendo para la escultera, a mano izquierda; el de la Abundancia, por las inmediaciones de donde ahora están terminando de construir el palacio municipal; el Viejo, que estaba sobre la plaza Independencia, dentro de lo que fuera la Ciudadela. Mercado que fue demolido a finales del siglo, situado frente demolido a finales de siglo, situado enfrente

El celebrísimo bar "F'n. F'n", en las horas de descanso. Dr. Augusto López, que lo fundara y la diere como nombre su propio apelativo, le supo dar vigencia que llega a ser internacional.



La monumental escalera posterior, hace unos años, cuando ya se había demolido parte del edificio y defendido con perlasas el interior del Mercado de la feria de las pampas.

te de la Pasiva que ahora echaron abajo, en que por aquellos tiempos estaban las barracas del cuarteil llamado "Gomnacoro", donde se produjeron las ratas de mejor "pedigree" del continente. Ratas cuyo trote, en la serenidad de ciertas noches monstevideanas, imitaba —valga la imaginación de un cronista de la época—, el murmullo andariego de un atroyo con respetable caudal de agua. Estas ratas cruzaban al Mercado y, terminado su trabajo en este, se volvían a los barracones abandonados de lo que había sido cuarteil y ahora es nada menos que Casa de Gobierno. Descendientes de esas ilustres alimañas aún pululan por el Mercado Nuevo, que así se llamó éste que albergó la granada de "Fun-Fun" y la de don Santiago Catena, ambos inolvidables personales.

LA CONSTRUCCION DEL MERCADO

Porque este Mercado, cuya construcción autorizó el gobierno del brigadier general don Venancio Flores, fue construido por don Tomás Haver, habiendo contratado su erección don Pedro Márquez, que pidió para hacerlo un plano de veinticuatro meses y doscientos setenta y cinco mil pesos. El gobierno, por su parte, había comprado, en 1866, plena guerra del Paraguay, la manzana número 11 de la ciudad vieja, de su-

(Continúa en la Pág. 38.)

La silenciosa tarea de los vendedores, de pasado, contrasta con el bullicio de paños y voces que llenan constantemente al vasto edificio que, no obstante, ya resulta chico.



(Continúa en la
pág. siguiente)

